

# La Izquierda en el Nuevo Milenio

Jacques Chonchol

Vivimos en un mundo que según se nos dice tiende a globalizarse cada vez más como consecuencia de la revolución científica y tecnológica que se desarrolla a una velocidad creciente. En este mundo de la informática, de los satélites, de la robótica, de la biotecnología, la riqueza y el consumo aumentan cada día y si aún no benefician a todos por igual, pronto -se afirma- el crecimiento de la *nueva economía* permitirá satisfacer las necesidades esenciales de cada uno de los hombres.

Para que esto ocurra hay que dejar operar libremente al mercado sin interferencias estatales o de otro tipo, hay que abrir las fronteras a los capitales internacionales, a las mercaderías y a las nuevas tecnologías, hay que mejorar la educación y las naciones, las empresas y los individuos deben hacerse cada día más competitivos. El poder político y los gobiernos sólo debe actuar por suplencia de la dinámica del sector privado y facilitar los grandes equilibrios macroeconómicos indispensables al buen funcionamiento de los mercados.

Aunque esta versión idílica del funcionamiento del capitalismo contemporáneo se da simultáneamente con el aumento de la pobreza y de la exclusión de considerables masas humanas, con el desempleo y el empleo precario de una gran mayoría de los trabajadores, y con diferencias crecientes de bienestar dentro de las naciones y entre las naciones, estos aspectos negativos se consideran transitorios y posibles de superar por políticas sociales focalizadas hacia los más desposeídos y en definitiva por el propio crecimiento económico.

Frente a esta realidad que se observa hoy en Chile y en el mundo ¿qué debería hacer la izquierda en las perspectivas del siglo que estamos comenzando? Debe actuar sin duda, en torno a los problemas inmediatos y urgentes como la salud, el empleo, la seguridad de las personas, etc., pero si quiere que estos problemas se resuelven adecuadamente debe hacerlo con la visión de los cambios de fondo que son imprescindibles en el mediano y largo plazo.

Su actitud debe centrarse por un lado en la crítica profunda del actual modelo socio-económico y por el otro, en la necesaria y progresiva construcción de un modelo alternativo.

Con respecto a la tarea crítica, ella debe centrarse en tres aspectos fundamentales:

- 1) Desmistificar el papel de la actual economía
- 2) Develar el mito del mercado
- 3) Denunciar el rol subsidiario que se pretende dar a la política, así como la actual concepción de las políticas sociales.

## Desmistificar el papel de la actual economía

La globalización de los intercambios y de la producción, así como el dominio de lo financiero sobre la economía real no es la consecuencia ineludible de la evolución de la tecnología y del sistema económico moderno. No es cierto que los países, las empresas y las personas no pueden sino aceptar este mecanismo de globalización que se les impone por encima de todo control político o social. Son los gobiernos de los actuales Estados capitalistas desarrollados los que han aceptado y facilitado estas evoluciones en función de sus propios intereses. Las instituciones financieras internacionales y los organismos como la OMC no podrían actuar con la libertad con que lo hacen sin el acuerdo de los gobiernos de los países poderosos. Las manifestaciones de sindicatos, de organizaciones sociales y de ONG que tuvieron lugar recientemente en Seattle contra las políticas de la OMC en las que participaron conjuntamente decenas de miles de ciudadanos de países desarrollados y del Tercer Mundo, son una primera prueba que las reacciones exitosas de los pueblos son posibles.

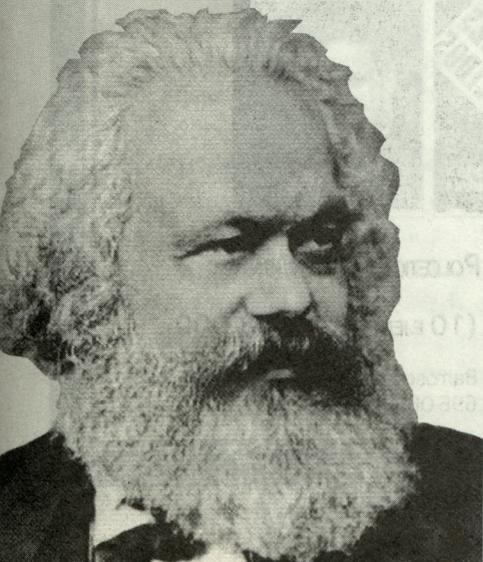
La autonomización de la economía con respecto a los otros aspectos de la sociedad está indisolublemente ligada a una abstracción absurda de las relaciones económicas como si ellas no actuaran sobre sujetos que son también ciudadanos políticos, hombres con creencias religiosas u otras y miembros de comunidades históricas particulares.

El imperativo de la competitividad por encima de todo, tiende a suprimir lo que fue el eje central del comportamiento público en el pasado: la expansión de los servicios públicos y de las políticas fiscales redistributivas que buscaban mejorar las condiciones de los asalariados y de los ciudadanos con bajos ingresos en la distribución del producto nacional.

## Develar el mito del mercado

Detrás del eufemismo del mercado se encuentran formas cada vez más concentradas de capital industrial y financiero que poseen un poder económico cada día mayor, que incluye la capacidad de no hacer funcionar el mercado, de cortocircuitar y sobrepasar los mecanismos del intercambio normal. Un tercio del comercio mundial actual es el resultado de las exportaciones e importaciones hechas por empresas transnacionales, mientras que otro tercio toma la forma de intercambios intra-grupos, entre filiales de una misma sociedad situadas en países diferentes o afiliadas de la casa madre. Estos intercambios no son libres sino altamente planificados en función de los intereses y utilidades del grupo.

Con la evolución de la economía en los últimos años son las instituciones del capital financiero con fuertes características rentísticas las que por medio de las opciones que efectúan en los mercados financieros, condicionan no sólo la distribución del ingreso sino también el ritmo de las inversiones y las formas del empleo asalariado. Estas instituciones (Bancos e inversionistas institucionales como las compañías de seguros, los fondos previsionales por capitalización y las sociedades financieras de colocaciones colectivas) son los verdaderos dueños del capitalismo contemporáneo. Ello produce dos consecuencias. Por un lado la reaparición masiva al lado de los



# Sobre la cojera moral

hernán videla

salarios y de las utilidades de los empresarios y sobreimponiéndose a ellos, de los ingresos resultantes de la propiedad de obligaciones y de acciones. Por otro, son los mercados financieros los que determinan las principales magnitudes macroeconómicas (el consumo, la inversión y el empleo) considerando sólo sus intereses de renta y no los de los países, los trabajadores y los empresarios.

La aceleración de las adquisiciones-fusiones que buscan estos inversionistas institucionales y que llegaron en 1998 a un total de 2.400 billones de dólares contra 400 billones en 1990, no se tradujo en la creación de nuevas capacidades de producción, sino que provocó inexorables cierres de sitios considerados innecesarios y la supresión masiva de empleos.

## Denunciar el rol subsidiario de la política y de las políticas sociales

Como ya lo señalamos el triunfo actual del mercado como árbitro supremo de la economía no hubiera podido lograrse sin las intervenciones repetidas de las instancias políticas de los Estados capitalistas más poderosos. Jamás como ahora, gracias a esta complicidad, el capitalismo había logrado liberarse tan completamente del poder político. La política ha sido vaciada de su substancia y convertida en algo superfluo por el funcionamiento autorregulado del sistema económico. Los mercados son superiores a las intervenciones del Estado. El capitalismo ha logrado dominar completamente al poder político colocando en el lugar de los Estados Nacionales un Estado Supranacional del Capital sin territorialidad cuyo poder se impone desde el exterior a los Estados territoriales. No se podrá salir de esta situación sin una recuperación del rol de los Estados nacionales como responsables del bien común de sus colectividades.

Tampoco es aceptable que la globalización tienda a homogeneizar el espacio socio-político mundial, haciendo que todos los capitalismoes nacionales se fundan en uno solo que eleve el mercado a la condición de principio organizador exclusivo de las distintas esferas de la vida social.

En cuanto a las políticas sociales estas se ven atribuir un carácter residual, reactivo en relación a la lógica mercantil a la que no se busca modificar su curso. La solidaridad no interviene sino posteriormente sin tratar de modificar las reglas del proceso económico. Este respeto al sistema económico legitima igualmente una modificación profunda de los comportamientos frente a las desigualdades construidas por el mercado que son ahora consideradas una condición de la eficiencia económica.

Con relación a la tarea de construcción de un modelo alternativo esta debe centrarse en los aspectos siguientes:

- a) Su carácter debe ser internacional, no sólo nacional y la política debe mandar sobre la economía.
- b) Es preciso establecer un control mucho mayor y una regulación del sistema financiero.
- c) Los Estados deben revalorizar el factor trabajo con respecto al Capital y no aceptar su supeditación actual, y
- d) Hay que concebir un sistema social alternativo de creación de empleos más allá del mercado y un mecanismo de remuneración de las necesidades básicas, pues el actual modelo globalizado sólo logra aumentar el desempleo y precarizar el trabajo.

No hay espacio ahora para entrar con más detalles a lo que deberían ser las bases de un nuevo sistema social alternativo, pero es en torno a los puntos recién señalados en los que se debería pensar y actuar.

El debate abierto en torno al planteamiento de Alvaro Briones no es un mero lance de ideas, a juzgar por los efectos prácticos que este autor se encarga de deducir.

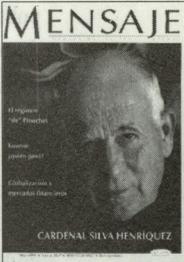
Briones parte de una interrogante acerca de la probable existencia de otra moral en quienes practicaron actos que hoy día están siendo juzgados, ya no sólo ante la conciencia moral de las víctimas, sino ante tribunales de justicia; a escala internacional se renuevan los esfuerzos para castigar a los responsables de los mismos. De modo que cuando el autor habla de un empate no queda claro a qué se refiere. ¿Se trata del tan impresionante y manido reciente empate electoral?

El autor convierte subrepticamente su interrogante en una certeza y no se ahorra en deducir consecuencias, categóricamente expresadas..

*¿De qué certeza se trata? Los responsables de los actos que se examinan habrían actuado de acuerdo a unos principios morales expresados en una «lógica militar». Estos actos serían una consecuencia lógica de estos principios. Es decir, los actores se habrían movido dentro de la (su) más estricta moralidad. En particular -si no hemos de ahorrarnos deducciones- en la larga lista de crímenes (tortura, desaparición de personas, homicidio o secuestro de recién nacidos, etc, etc, etc..) debemos reconocer una consecuencia «lógica» de tales principios; es decir los responsables no tenían alternativa a una crueldad prolongada hasta el día de hoy. Por lo tanto, dado el carácter «moralmente» inevitable de estos actos, los responsables no serían susceptibles de castigo. En realidad, ni siquiera estarían obligados moralmente a pedir perdón.*

## REVISTA MENSAJE

FUNDADA POR EL  
PADRE ALBERTO HURTADO, S.J.



MENSAJE  
CARDENAL SILVA HENRIQUEZ



MENSAJE  
DEMOCRACIA A LA CHILENA



MENSAJE  
NO HAY TALES  
DESAPARECIDOS  
PRENSA EN  
DICTADURA



MENSAJE  
PADRE HURTADO  
CAMINANTE

**CULTURA, POLETICA Y RELIGION**

**SUSCRIPCION ANUAL (10 EJEMPLARES) \$18.000**

Almirante Barroso 24, Santiago  
Fonos/Fax: 696 0653 — 698 0617